

46

ACTUALIDAD



Foto: Internet

Del miedo a la esperanza

Por Ramiro Laso Bayas

Es el título de un artículo de Luis Felipe Gómez, rector de la Universidad Javeriana de Cali, donde nos ubica con realismo en el drama de vivir con temor; temor a enfermarnos, a morir, a contagiarnos y contagiar; pero junto al miedo, el vivir la esperanza de que este drama pasará, de salir vivos, de ser solidarios unos con otros y de esperar que la gran familia de la humanidad supere el peligro de extinción. Comparto con ustedes estos dos elementos vitales: el miedo y la esperanza.

Del miedo, porque somos vulnerables

Y el planeta lo sabe y nos ha llamado la atención. No sé si el ser humano habrá caído en la cuenta. Por la realidad, parece que no.

Relatan que, en un jardín de infantes de Francia, recién estrenado el ciclo escolar, los niños son ubicados en círculos individuales, a metros de los demás, sin posibilidades de tocarse. La profesora no puede consolar a un niño que llora cuando su madre le deja al cuidado de la institución educativa. Justo cuando la edad requiere procesos de socialización.

Vulnerabilidad que va de la mano de la añoranza: nos hacen falta los sonidos de los niños; los encuentros familiares; el entusiasmo de los jóvenes viviendo sus diferentes facetas de la vida; el alboroto de los estudiantes que acaban sus estudios o la fiesta de graduación que supera las horas y los días. Educación virtual en todas las áreas de formación.

Se nos arrebató todo: compañeros de clase; amigos, conocidos, abuelos, el parque, el deporte, las vacaciones, los encuentros cara a cara y no mediados por una pantalla. Ha nacido la generación 2020, dice Adriana Malvido, a la que le quitaron abruptamente todos los rituales que hemos celebrado por siglos y ha aparecido la **'generación de la distancia, el tapabocas y el confinamiento'**. Es la vivencia del recreo sin contacto alguno o de cualquier ceremonia donde no se puede felicitar de forma personal. Salvarnos, pero alejándonos del otro. Confinamiento que agrava la soledad y el aislamiento. Qué inmisericorde realidad. Miedo puro. Vulnerabilidad.

Rituales que ojalá no queden en el recuerdo: la mirada, el darse la mano, el animar y consolar a través de una palmada, la caricia, el funeral, las ceremonias religiosas (el cántico, el ambiente, la música, el aroma a sagrado) ... acciones que han transformado el estar en el mundo en un estar en casa; acciones simbólicas inevitables que generan sociedad, sentido y dan estabilidad a la vida. Hoy,

sin ellas, al tiempo le falta un armazón grande. Hemos perdido el sentido de comunidad, de respeto a la ley y norma, la sensación de la importancia de los otros. Mucha comunicación, nada comunidad. De nuevo: vivencia del miedo. De la vulnerabilidad.

Recordaba hace unos días Niall Ferguson una frase de Tucídides sobre la Plaga de Atenas del 430 a.C. que parece salida del periódico de hoy: «*La catástrofe fue tan abrumadora que los hombres, al no saber qué les sucedería después, se volvieron indiferentes a toda norma religiosa o legal*».

Pero hay que pasar del miedo a la esperanza

Es el momento de la esperanza, como grande vecina de la gratitud y de la compasión. Porque ella nos lleva de la mano hacia el amor, la confianza y el altruismo. Hay tanta necesidad de personas que ejerzan la esperanza, la gratitud, la compasión. Hay tanta necesidad de estas virtudes para vencer el miedo. Es decir, es el momento de apreciar al otro hasta el punto de convencernos que vale la pena trabajar por él. Y esto, porque nos damos cuenta de que el otro tiene dignidad, de que es valioso y merece ser apreciado y servido. Y si no, preguntémosles a los médicos, psicólogos, enfermeros, asistentes de ancianos, enfermos. No creo que lo hagan por la paga que reciben. Cuando alguien piensa en sí mismo, no se da cuenta de que todo ser humano es valioso. Por eso, un mundo egoísta va al descabro; un mundo altruista es más justo y feliz. ¡Qué nos cuesta a los seres humanos vivir el altruismo! Y vivir el altruismo es amar.

Dice Leonardo Boff que “se siente grandemente su falta en todas partes y relaciones. Sin él nada de grande, de memorable ni de heroico ha sido construido en la historia. El amor hace que tantos médicos y médicas, enfermeros y enfermeras y todos los que trabajan contra la Covid-19, sacrifiquen sus vidas para salvar vidas, y por eso muchos de ellos acaban cayendo víctimas de la enfermedad. Ellos nos confirman la excelencia del amor incondicional”.

La generación 2020 tiene que comprender que este confinamiento está demostrando la inmensa

necesidad de unos a otros. Nos necesitamos y el tiempo empleado en soledad es tiempo privilegiado para orientar de la mejor manera nuestro ser hacia lo humano porque todo lo humano no nos puede resultar ajeno.

Hoy, los llamados héroes son los que más desgastan sus vidas al cuidado de los demás, especialmente de los más infelices, enfermos y necesitados; es la gente que se está jugando la vida por ayudar a otros. Y esto es bueno, buenísimo. Otra manera de ser profesional. La búsqueda de la felicidad está en cuánto bien hacemos y no en cuánto dinero y poder acumulamos.

Recuerdo esta carta, de autor anónimo, real o apócrifa, como señal pequeña de la compleja situación criminal de la Segunda Guerra Mundial y establecida en los campos de concentración. Cuando se hacía el mal, sabiendo que se lo hacía: la profesión y sabiduría puesta al servicio del poder:

“Estimado profesor, soy un sobreviviente de un campo de concentración. Mis ojos vieron lo que ningún hombre debería ver. Cámaras de gas construidas por ingenieros capacitados. Niños envenenados por médicos entrenados. Recién nacidos asesinados por enfermeras capacitadas. Mujeres y bebés baleados y quemados por graduados universitarios. Entonces, tengo mis sospechas sobre la educación. Mi petición es: ayuda a tus alumnos a convertirse en humanos. Tus esfuerzos nunca deberían producir monstruos entrenados o psicópatas expertos. Leer, escribir y saber aritmética solo será importante si hacen que nuestros hijos sean más humanos”. Autor anónimo.

Aquello de ayer, parece ser de hoy. Qué hermoso ser profesional desde el altruismo, desde la esperanza y la ética del cuidado. Es una forma de situarse ante el cómo vivir y cómo morir. Es la sabiduría de la esperanza. La sabiduría del cuidado: haber descubierto que sin el cuidado no hay vida. El cuidado permite vivir en el mundo -y salir de él- de la mejor manera posible. Es una lástima tener que pasar por estos momentos de miedo, pandemia, enfermedad y muerte para valorar lo que significa ser profesional desde la conjugación del verbo cuidar. Amar.

Referencias bibliográficas

Boff, L. (2020) Van Gogh habla del amor necesario. <https://leonardoboff.org/2020/07/24/van-gogh-habla-del-amor-necesario/>

_____ (2020). El coronavirus: un ataque de la Tierra contra nosotros.

<https://leonardoboff.org/2020/07/07/el-coronavirus-un-ataque-de-la-tierra-contra-nosotros/>

F. J. S. (junio 18, 1974). Carta de autor anónimo. Estimado profesor...

<https://twitter.com/fjsv1974/status/1273595318991556618>

Cortina, A (2020). (Entrevista para Xlsemanal por Carlos Luján.

<https://www.xlsemanal.com/personajes/20200516/adela-cortina-altruismo-solidaridad-etica-sociedad-crisis-coronavirus.html>

Gómez, F. (junio 28 ,2020) Del miedo a la esperanza. *El País*

<https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/luis-felipe-gomez-restrepo/del-miedo-a-la-esperanza.html>

Malvido, A. (26 agosto 2020). La generación 2020. *El Universal*

<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/adriana-malvido/la-generacion-2020>